

## La UE: el gigante mudo

Pr. Rubén Herrero de Castro

*Investigador UNISCI, Universidad Complutense de Madrid*

Se cumplen en Mayo sesenta años de la firma de los Tratados que dieron lugar a la Comunidad Económica Europea, hoy en día la Unión Europea.

Recientemente todos sus miembros han ratificado el Tratado de Lisboa con la intención de culminar el proyecto económico, mejorar el funcionamiento institucional, reforzar el proyecto político y muy especialmente dotar de voz en los asuntos globales a la UE.

En lo que respecta a este último punto, de acuerdo con el Tratado de Lisboa se crearon órganos específicos para tal función y se nombraron al belga Von Rumpuy y la británica Catherine Ashton como máximos responsables de la Política Exterior de la UE.

Desde el principio sus nombramientos fueron recibidos con frialdad debido al bajo perfil político de ambos y quizás excesivamente técnico y burocrático.

Los dos escogidos para dar voz a la UE en el mundo carecen del carisma y la voluntad política necesaria para su importante misión.

La percepción generalizada es que ambos están estrechamente relacionados y demasiado pendientes de las demandas del Consejo de Europa. Una institución con un enorme poder en el seno de la UE, donde la perspectiva que se aplica a la Política Exterior de la UE es intergubernamental.

Esto es, someter a constante vigilancia y bajo la norma de la unanimidad las política exterior común, con lo cual los avances en esta materia son muy lentos, tímidos y respondiendo a los intereses particulares de los estados miembros, particularmente el de los más poderosos.

En seguida se cuestionaron las capacidades de Von Rumpuy y Catherine Ashton.

El primero se vio envuelto en una peculiar polémica, cuando un eurodiputado comparaba el carisma del Presidente belga con el de una bayeta. Y desde su nombramiento no se le conoce acción alguna destinada al fortalecimiento y promoción del la imagen externa y común de la UE.

La segunda, recibió el cometido de diseñar, desarrollar e implementar el cuerpo diplomático de la UE, que sobre el papel se mostraba muy ambicioso. Pues bien, con los plazos expirados no hay noticias al respecto.

Las únicas nuevas que llegan desde Bruselas, es la posible renuncia al cargo de la política británica ante las fuertes críticas recibidas por su gestión.

Y es que los resultados iniciales no pueden mostrar menos. La tragedia del terremoto en Haití, ha puesto de manifiesto la parálisis que en materia de acción exterior conjunta afecta a la UE. Por no mencionar el hecho de los dos meses que tardó la Alta Representante en visitar Haití.

La UE sigue conquistando metas económicas y resolviendo los problemas que surgen en esa área, como estamos viendo con el caso griego.

La gran diferencia es la voluntad política, que sí existe en cuanto a la consolidación y expansión del proyecto económico, pero que apenas existe a la hora de promover una acción externa eficaz y común.

En resumen la UE sigue creciendo pero sigue padeciendo una afonía crónica a la hora de darse a conocer y respetar en el escenario internacional.